

LA ASOCIACIÓN OBRERA TEXTIL (1945-1955): LA DINÁMICA SINDICAL EN LOS SINDICATOS PERONISTAS

Marcos Schiavi¹

Resumen

La Asociación Obrera Textil fue fundada a finales de 1945, pocos días después del 17 de octubre. Cuando Juan Domingo Perón asume en junio de 1946, sólo unos meses más tarde, este joven sindicato se había convertido en una organización fuerte con miles de miembros, que estaba negociando salarios y condiciones de trabajo y protagonizando la gran mayoría de los conflictos en las plantas textiles. Este texto busca reconstruir su primera década de historia. Esta investigación se aborda desde tres dimensiones: la organizacional, la relación capital-trabajo y la política sindical. La interrelación de estas áreas es lo que entendemos por dinámica sindical. En este caso, por razones de espacio, hemos destacado las dimensiones organizativas y políticas. Así, el artículo se estructura a partir de los acontecimientos políticos del gremio textil. El objetivo es demostrar que el sindicato textil paralelo estaba lejos de ser una organización disciplinada y monolítica. En su lugar, muestra el importante dinamismo interno, el conflicto con otros sindicatos y la Confederación General del Trabajo, y las estrategias de enfrentamiento que superaban la identificación organizacional con el gobierno peronista. Creemos que el estudio de los sindicatos de rama, los que a través de los convenios colectivos definían los salarios y las condiciones de trabajo, nos permite acercarnos más a fondo a los sindicatos peronistas y su lógica. Al fin y al cabo, ellos eran los que estaban vinculados todos los días con el gobierno, los empleadores y la base movilizada.

Palabras claves: Sindicalismo – Industria – Textil – Peronismo.

Abstract

The Asociación Obrera Textil was founded in late 1945, a few days after October 17. When Juan Domingo Perón assumed national presidency in June 1946, just a few months later, this young union had become a strong organization with thousands of members, and was able to negotiate wages and working conditions. AOT was main protagonist of conflicts at Argentine textile mills. Our research seeks to rebuild its first decade of history, through a three dimensional approach: the organizational one, the capital-labor relationships and the political-institutional one in order to understand what we call “union dynamic”. This article is focused on organizational and political dimensions. Our purpose is to show, in contrast with classical views about “union dynamic”, that this textile union was far from being a disciplined and monolithic organization. Instead it shows important internal dynamism, conflict with other unions and the Confederación General del Trabajo, and strategies of action that exceeded the identification with the peronist government. We believe that the study of industry trade unions, those who through collective agreements define wages and working conditions, allows us to approach more fully to the peronist unions, because of their everyday linkages with the government, employers and mobilized base.

Key words: Unions – Industry – Textile – Peronism.

Recibido: 06-10-2013.

Aceptado: 13-03-2014.

¹ Doctor en Historia (UBA-UNTREF), Roseti 451 – Depto. 6 - CP 1247 - CABA. Email: schiavimarcos@gmail.com

Introducción

Uno de los ejes que más se tienden a resaltar al analizar la relación entre movimiento obrero y gobierno peronista es el de los llamados *sindicatos paralelos*. Los estudios clásicos plantean que fueron creados a instancias del Coronel Juan Perón entre 1943 y 1946 con el doble objetivo de debilitar las organizaciones socialistas y comunistas existentes y de asegurar la dependencia estatal del nuevo sindicalismo peronista. Estos planteos suelen ir acompañados de miradas homogeneizadoras acerca del objeto estudiado en la que el modelo sindical se presenta como monolítico, disciplinado y burocrático desde el primer día hasta el último de la presidencia de Perón. Algunos de estos autores llegan incluso a plantear la naturaleza estatal de estas nuevas organizaciones y que la fuerte conflictividad obrera de los primeros treinta meses de gobierno fue sólo una maniobra peronista. En todas estas visiones los *sindicatos paralelos* ocupan un lugar central, son el arquetipo de la cooptación política e ideológica gubernamental.² Sin embargo, pese a esa centralidad en la discusión, ha habido muy pocos estudios sobre los *sindicatos paralelos*.

Los estudios que indagaron sobre la relación peronismo-sindicatos son múltiples, la inmensa mayoría está centrado en sus orígenes. Aún resta mucho por conocer sobre la dinámica sindical entre 1946 y 1955 y cómo esas organizaciones obreras se vincularon con el gobierno y sus políticas. Tradicionalmente, al analizar este período, se ha tomado en cuenta sólo el papel de la Confederación General del Trabajo (CGT). Poco se ha examinado el rol de los sindicatos de rama, y sus relaciones con las bases movilizadas, las cámaras empresarias, la central obrera y el gobierno. Este trabajo se propone hacer un aporte en este sentido.

En los últimos años, ha habido un renacer de los estudios sobre el movimiento obrero argentino. Dentro de este reverdecer, se ha observado un particular crecimiento de las investigaciones centradas en el primer peronismo. Este texto es expresión de ambos fenómenos. Nuestro trabajo se apoya en los aportes de la nueva historiografía sobre el movimiento obrero.³ línea influenciada teórica, metodológica y conceptualmente por el materialismo histórico, en particular, por autores marxistas británicos y norteamericanos. A su vez, se inserta en la ya mencionada nueva corriente de estudios sobre la relación entre movimiento obrero y peronismo.⁴ Estos textos nutren nuestra investigación tanto por sus aportes empíricos como por las

² Véase, los casos de Milciades Peña, *Masas, caudillos y elites; la dependencia Argentina de Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Ediciones Fichas, 1971; Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición, de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962; Robert J Alexander, *The Peron Era*, New York, Columbia University Press, 1951; Walter Little, "La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955". *Desarrollo Económico*, 19, 75, 1979; Hugo Del Campo, *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1983; Hugo Gambini, *Historia del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1999; Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos: el inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003.

³ Véase Alejandro Schneider, *Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006 y Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

⁴ Véase Omar Acha, *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi, 1945-1962: Contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2008; Gustavo Nicolás Contreras, "El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huella de los trabajadores frigoríficos de 1950", *PIMSA 2006*; Daniel Dicósimo, *Más allá de la fábrica: Los trabajadores metalúrgicos, Tandil, 1955-1962*, Buenos Aires, La Colmena, 2000; Fabián Fernández, *La huelga metalúrgica de 1954*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2005; Silvia Simonassi y Laura Badaloni, "...Por lo menos hemos salvado el honor". Los industriales metalúrgicos en un contexto de conflictividad laboral, Rosario, 1947-1948", *Revista Avances del Cesor*, Rosario, V, 2005; y Mabel Cernedas y José Marcilese (comp.), *Mundo del Trabajo, organizaciones sindicales y conflictividad*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2012.

interesantes formas de acercarse al objeto y las renovadas lecturas que realizan de un estado de la cuestión visitado una y mil veces.⁵

En nuestra tesis doctoral nos hemos centrado en el estudio de dos organizaciones jóvenes: la Unión Obrera Metalúrgica y la Asociación Obrera Textil (AOT).⁶ En este trabajo particular analizaremos la segunda de ellas, la que organizó a la mayoría de los trabajadores textiles. La tesis fue abordada a partir de tres dimensiones: la organizacional, la relación capital-trabajo y la político-sindical. La interrelación de estas esferas es lo que entendemos por dinámica sindical. Aquí por cuestiones de espacio hemos resaltado las dimensiones organizacional y político-sindical por sobre la conflictividad entre capital y trabajo.⁷ Por eso el artículo está estructurado a partir del devenir político del gremio textil.

El objetivo del trabajo es demostrar que el sindicato paralelo textil estuvo lejos de ser una organización disciplinada, paraestatal y monolítica. Por el contrario se observa en ella un dinamismo interno importante, conflictos con otros sindicatos y con la propia CGT, y estrategias de negociación y enfrentamiento que excedían la identificación de la organización con el gobierno peronista. Consideramos que el estudio de sindicatos por rama, aquellos que a través de los convenios colectivos definían salarios y condiciones de trabajo, nos permite acercarnos de manera más cabal al tan mentado sindicalismo peronista. Eran, finalmente, los que se vinculaban en lo cotidiano con el gobierno, la patronal y la base movilizada.

Los sindicatos textiles previos a la AOT

La organización más sistemática del gremio textil se inició a comienzos de los años veinte con el establecimiento de la Federación Obrera Textil (FOT). Es importante detenerse aquí y resaltar el tipo de estructura que se dio originalmente el gremio: la federación. Sin duda, esto se debía a que en él habían proliferado múltiples sindicatos por empresa, factor que no podía desestimarse. Mientras que en metalúrgicos la problemática había sido la unión de los distintos oficios, aquí el eje era la disgregación sindical por empresas.

Durante un primer período, convivieron en la FOT militantes comunistas y socialistas, hasta que, a fines de 1929, luego de una asamblea no reconocida, se quebró el sindicato: los socialistas se mantuvieron en la FOT, mientras que los comunistas crearon la Federación Obrera de la Industria Textil (FOIT).

En 1934, la socialista FOT cambió su nombre por el de Unión Obrera Textil (UOT). Dos años después, se disolvió la FOIT y los comunistas se sumaron a la UOT. Esta última decisión era coherente con la propuesta comunista de conformar sindicatos únicos por rama industrial y con el inicio de su política de participación en frentes populares. La incorporación de los comunistas a la UOT duplicó el número de afiliados que, para entonces, se acercaba a los cuatro mil.

⁵ Son también claves para nosotros los trabajos de Louise Doyon y Juan Carlos Torre. Véase Louise M. Doyon, *Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; y Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.

⁶ Marcos Schiavi, *La dinámica sindical durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955). El caso de las industrias metalúrgica y textil en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores*, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires / Université Paris 8, 2012.

⁷ Véase Marcos Schiavi, "Conflicto y organización sindical en los orígenes del peronismo: la conformación de la Asociación Obrera Textil", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año 1 - N°2

En 1939, los comunistas tomaron el control de la UOT, con Jorge Michelin como secretario general, lo que generó una nueva división. Los socialistas, entre quienes se destacaban Cándido Gregorio, Lucio Bonilla y Juan Pardo, formaron en 1941 una UOT rival, con sede en la calle Independencia, mientras la anterior continuó funcionando en la calle Entre Ríos. Luego de la escisión, el dominio de los socialistas se redujo a la rama cotton y medias circulares, y a unos pocos establecimientos. Hasta por lo menos 1943, la UOT comunista se mantuvo como el sindicato más importante del gremio textil.

El golpe de junio de 1943 implicó un fuerte golpe para los sindicatos comunistas. Las primeras medidas oficiales del gobierno militar estuvieron dirigidas, precisamente, a hostigarlos. En el caso textil, fueron arrestados y encarcelados muchos militantes de importancia; algunos pocos, entre ellos, Jorge Michelin, su secretario general, lograron ocultarse. Por su parte, el sindicato textil socialista tuvo, desde un comienzo, una buena relación con el gobierno militar. Sus principales dirigentes se reunieron con el ministro del Interior a poco de su asunción. Ese acercamiento inicial se profundizó cuando la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP) comenzó a apoyar directamente a la UOT socialista, sostén que se tradujo en un mayor alcance y número de afiliados logrados en apenas unos meses. Sin embargo, y pese a lo beneficiosa que le había resultado la relación, en septiembre de 1945, siguiendo directivas del Partido Socialista (PS), el sindicato se retiró de la CGT y rompió definitivamente los vínculos políticos con el gobierno.⁸

Al romper con la STyP, la UOT socialista perdió rápidamente la centralidad obtenida. Volvió a ser la pequeña organización que era a comienzos de 1943. Le debía al gobierno más de lo que los socialistas estaban dispuestos a reconocer.⁹ De su seno nació la Asociación Obrera Textil: sus fundadores habían participado en paritarias en nombre de la UOT socialista meses antes de romper y crear una nueva organización.

Orígenes de la AOT: organización y conflictividad

La AOT fue fundada el 27 de octubre de 1945 en el sótano de la Unión Tranviaria Automotor (UTA) en Moreno 2900 (Buenos Aires). Juan Carlos Torre afirma que la contribución más duradera de la vieja guardia sindical, representada aquí por la UTA, se dio, precisamente, en la expansión que generó del sindicalismo. Entre 1944 y 1947, las antiguas organizaciones de los sectores del transporte y los servicios comprometieron gran cantidad de recursos para asistir la creación de nuevos sindicatos en la industria, como en este caso la AOT.¹⁰

Integraron su primera comisión directiva Mariano Tedesco (secretario general), Lucio Cano (secretario adjunto), José Grioli (secretario administrativo), Enrique Galliero (tesorero) y Antonio Ciurlande (protesorero). Estos jóvenes la convirtieron en apenas unos meses en el sindicato textil más importante de la Argentina. En octubre de 1946, ya tenía sesenta y cinco mil afiliados.

Aún contando con el apoyo gubernamental, llevar a cabo esta tarea implicó enfrentar tres grandes desafíos. En primer lugar, el elemento ideológico. La AOT era un sindicato de carácter apolítico (su dirigencia estaba influenciada por la corriente sindicalista) que se proponía organizar un gremio donde el comunismo y el socialismo tenían una importante ascendencia sobre la militancia de base. En segundo lugar, la descentralización de la conflictividad. Para

⁸ Hugo Del Campo, *op. cit.*

⁹ Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón: 1930-1946*, Tres de Febrero, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004.

¹⁰ Juan Carlos Torre, *op. cit.*

consolidar la organización, era imperioso fortalecer la dirección y reglamentar las funciones de las instancias intermedias del sindicato (comisiones de rama y comisiones internas). En tercer lugar, la competencia con otros sindicatos. La AOT no era la única organización cercana al gobierno, sino que convivía con distintos sindicatos en la actividad.

Aunque determinante en su consolidación, el apoyo del gobierno era también un problema por resolver para la dirigencia textil. En octubre de 1946, en su órgano oficial, la AOT explicó cuál era entonces su posición política:

“Se dio a nuestra Asociación el carácter apolítico que le correspondía, repudiando abiertamente a los gobiernos inhumanos, oligárquicos y antiargentinos, apoyando, con las fuerzas legales de la agremiación y la justicia social y con el caudal humano de las masas oprimidas, a los gobiernos obreros y argentinos, no persiguiendo con eso, un fin político, sino, la independencia moral y material de la Patria.

No nos situaremos a la sombra de ninguna bandería política, porque consideramos que es dentro de la más absoluta prescindencia ideológica como se debe crear y defender el verdadero sindicalismo para no contrarrestar su fuerza autonómica.”¹¹

La línea sostenida era la del *sindicalismo*: la centralidad estaba puesta en la organización y movilización obrera por encima de partidos y líderes. En un discurso dado el 11 de octubre de 1946, Tedesco afirmó:

“Amigos: Somos hijos de nosotros mismos. Somos hijos de nuestro propio dolor y de nuestras propias esperanzas. Los peronistas no somos obra de ningún partido y de ningún político. [...] Ahora les salen muchos dueños del 17 de octubre, pero la verdad es una sola, la verdad, es que en aquella jornada no hubo más dirigente que la lealtad popular que no traiciona nunca a quien no la engaña, y que estuvo con Perón porque Perón nunca había engañado a su pueblo.

El sindicato en lugar del comité; el sindicato, sin interferencias de políticos, como única manifestación de la voluntad popular.”¹²

La última de estas afirmaciones, la idea del sindicato como única manifestación de la voluntad popular, estaba en las antípodas del pensamiento de Perón. El desplazamiento de Tedesco a comienzos de 1947 y la asunción de Luis Cano como secretario general pudieron haber descomprimido esta situación. Sin embargo, los hechos de octubre de 1947 demostraron que los problemas del gobierno con la AOT no estaban resueltos.

Meses antes de su renuncia, Tedesco había logrado darle cierta organización interna al sindicato. Se habían conformado filiales en Avellaneda, Belgrano, Dique Luján, 4 de Junio, Jáuregui, Moreno, Patricios, Ramos Mejía, San Martín, Villa Lugano, Vicente López, Valentín Alsina, Villa Domingo, Rosario y Morón. Salvo la de Rosario, todas las demás se situaban en Buenos Aires y sus alrededores. Además, y como reflejo sindical de la naturaleza de la negociación colectiva textil, se establecieron comisiones de rama: algodón (dirigida por José Mujica); lana (dirigida por Norberto Framini); seda; tintorerías industriales; bolsa; cotton y circulares; cáñamo, yute, sisal y formio; tejido de punto; cintas y elásticos.

Estas comisiones de rama tenían un reglamento estatutario que, entre otras cosas, establecía que sobre el total de sus miembros debía haber un 70 % de argentinos; indicaba que debían ser elegidos en asamblea ordinaria de secretarios de comisiones internas; que en los pedidos de

¹¹ AOT. (*Recordemos lo pasado. Unirse y trabajar para que no se repita.*) Órgano oficial de la AOT. Año 1, Número 1. Octubre de 1946.

¹² *Ídem.*

mejoras, paros y huelgas, debían consultar con el consejo directivo, que se reservaba el derecho de intervenir en cualquier momento la comisión de rama.

Las comisiones internas también tenían un reglamento estatutario, cuyo objetivo principal era imponer un mayor control de la dirigencia sobre ellas. Establecía que tenían totalmente prohibido hacer propaganda política dentro de la planta y debían consultar con las comisiones de rama cualquier situación que implicara pedidos de mejoras, paros, huelgas y sanciones a obreros afiliados. Con este documento, la dirección de la AOT buscaba canalizar la movilización de sus bases. Un ejemplo de esto era el artículo 23:

“De ninguna manera deberá pensar o dejar que un obrero así lo piense que el hecho de estar defendidos por esta Asociación ante los poderes públicos les da el derecho de estar continuamente en pugna con el establecimiento y considerar graves a hechos que pueden ser simples.”¹³

Es necesario aquí mencionar una cuestión que resulta clave: la AOT no creó todas las comisiones internas textiles, si no que éstas (por lo menos en muchos casos representativos) le eran previas. Algunas como sindicatos por empresa, otras como antiguas comisiones internas de la UOT comunista, se sumaron al nuevo sindicato reconvirtiendo su naturaleza institucional y su línea ideológica.¹⁴

Con estos dos reglamentos, el consejo directivo de la AOT aspiraba a alcanzar un mayor dominio dentro del sindicato. Aún le restaba resolver su vínculo con las otras organizaciones obreras y con los empleados de la industria textil. En un primer momento, al igual que la Unión Obrera Metalúrgica,¹⁵ la AOT propuso una salida federada al problema de la existencia de múltiples organizaciones. En febrero de 1947, en el local central de la Confederación General del Trabajo (CGT), se realizó una reunión en la que se constituyó la Confederación Obrera Textil de la República Argentina (COTRA). Participaron representantes de la AOT, de la Federación Obrera Textil Argentina (FOTA), de la Sociedad Mejoramiento Obreros Hilanderos de Bernal, del Sindicato Obrero Textil de Avellaneda (Campomar) y de la Sociedad Textil Autónoma y Gremial “Seis de Septiembre”, con sede en Valentín Alsina. Sin embargo, y pese al entusiasmo inicial, esta confederación no tuvo existencia real. El tiempo demostró que la apuesta sindical era la confluencia de las distintas organizaciones en una unión como la AOT.

En lo que respecta a los empleados, también al igual que la UOM, la AOT tenía proyectada la agremiación conjunta de estos con los obreros. A comienzos de 1947, organizó su rama de empleados administrativos; en marzo, ya formaban parte de ella establecimientos como Sudamtex, Piccaluga, Adot, Sedalana, Grafa, Alpargatas y Masllorens de Avellaneda, entre otros. Sin embargo, y pese a su veloz crecimiento, este también sería un proyecto trunco.

Mariano Tedesco renunció a la dirección de la AOT a comienzos de 1947. Los motivos nunca fueron aclarados ni siquiera por el mismo en una entrevista que le realizaron tiempo después. Lo sucedió Lucio Cano, miembro fundador de la asociación. El año en el que la AOT estuvo dirigida por Tedesco fue un año de gran crecimiento del sindicato, en el que logró organizarse en su interior y en el que protagonizó importantes conflictos (Sudamtex -mayo y junio de 1946- y Alpargatas -abril y diciembre de 1946- fueron los más relevantes) y acuerdos

¹³ *Ídem.*

¹⁴ Diego Ceruso y Marcos Schiavi, “La organización obrera de base en una época en transición: las comisiones internas en los orígenes del peronismo (1936-1947). El caso de los textiles y los metalúrgicos”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año XXI, 2011.

¹⁵ Marcos Schiavi, *op. cit.*

colectivos (las negociaciones de la lana y seda de 1946) que lo fortalecieron al interior del gremio textil. La AOT se consolidó y creció a partir del conflicto y la movilización, en una coyuntura de “competencia” intersindical.

La conflictividad y la dirigencia textil

Lucio Cano dirigió la AOT durante 1947, el año con mayores niveles de conflictividad de toda la década peronista. Al igual que el anterior fue un año lleno de negociaciones colectivas y conflictos de envergadura en el gremio textil (uno de los más prologados y resonantes fue el de la subrama *cotton* y medias circulares en septiembre). Dentro de todo esto, dos situaciones merecen resaltarse: por un lado, la discusión intersindical que se dio en medio de un huelga por empresa, y por otro lado, el conflicto que derivó en la intervención del sindicato.

El conflicto desatado en la empresa lanera Argos de Valentía Alsina a mediados de 1947 (desde marzo a septiembre) confirmó las tensiones intersindicales existentes. Tal como mencionamos al comienzo de este trabajo, hasta 1949 la AOT no fue el sindicato único del gremio textil. Existían otras organizaciones, sobre todo, en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires, que, pese a no poder firmar convenios generales, mantuvieron su predominancia en zonas y establecimientos particulares. El Sindicato de Obreros Textiles Unidos (SOTU) fue uno de ellos y fue quien encabezó la huelga en Argos la cual afectó a miles de trabajadores.

En medio del conflicto, el 19 de agosto de 1947 se publicó una carta de Lucio Cano que fue el comienzo de un intercambio de notas en las que se discutió con intensidad, entre otras cosas, la legitimidad del modelo sindical peronista. En ella, Cano afirmaba:

“En el mes de septiembre de 1946, entre la AOT y la CAIT, ante la STyP, se firmó un convenio de la rama lana, para toda la industria del país, convenio éste que para llegar a su finalización tuvo la AOT que efectuar paros parciales en todos los establecimientos de la rama. Estos paros se iniciaron con dos horas diarias y fueron en aumento hasta llegar a cuatro horas por día. En ese entonces, el único establecimiento textil que no efectuó dicho paro fue Argos. En pago a esa traición, la patronal pagó el 8% voluntariamente...”¹⁶

La carta cerraba con un llamado a la cordura y propugnaba la vuelta al trabajo en la fábrica. Tres días después, el SOTU contestó la nota de la AOT. Firmaba el texto Alfredo Insúa, su secretario general, y toda la comisión directiva. Denunciaron que, en el conflicto del año anterior (la huelga de la lana), la AOT había acordado con los industriales simular paros parciales para engañar a los trabajadores y así atraerlos hacia la AOT, “copando el movimiento iniciado por nosotros y posesionándose de las directivas del sindicato”. Además, la AOT no había consultado acerca del convenio presentado ni respetado uno anteriormente confeccionado por el SOTU. Por eso, sus dirigentes habían resuelto no participar del paro de 1946. En relación con la firma del nuevo aumento salarial acordado y los inconvenientes que esto había generado en Argos, el texto planteaba que, al no ser el SOTU parte firmante, no se le podía imponer cláusulas perjudiciales.

En su respuesta, Cano reafirmaba el derecho de la AOT para negociar en representación de todos los trabajadores textiles, estuvieran o no afiliados al sindicato:

“[...] sobre el anteproyecto de convenio presentado en Avellaneda en el mes de abril de 1946 [por el SOTU] será cierto que ello lo hayan presentado, lo que sí podemos afirmar todos los dirigentes y el

¹⁶ *La Época*, 19/08/47

decreto 23.852, que los únicos que tienen derecho a peticionar en forma colectiva son las asociaciones con personería gremial, que se les concede después de haberse comprobado que tienen la mayoría de afiliados dentro del gremio. Esta mayoría en aquel entonces de la AOT, que contaba con sesenta mil afiliados contra seis mil que contaba el SOTU. [...] La AOT no consultó al SOTU porque no recibimos directivas de nadie que no sean nuestros afiliados. [...] Si bien es cierto que primero fue fundado el SOTU que la AOT preguntamos nosotros: ¿Por qué la AOT llegó a agrupar a noventa mil afiliados? Y, ¿Por qué al SOTU le queda un resto de dos mil afiliados?”¹⁷

El SOTU se mantenía como sindicato autónomo no reconocido y por eso no podía firmar acuerdos a nivel rama. Su existencia se sustentaba, entonces, en el diferencial que podía alcanzar en las plantas donde representaba a la mayoría de los trabajadores, a través de firmas particulares y privadas. En una nueva nota, el SOTU afirmaba:

“En lo que respecta a los noventa mil afiliados que dice haber agrupado la AOT se debe a la gran colaboración prestada por algunos funcionarios de la STyP que llegaron hasta el hecho insólito de concurrir a un establecimiento textil cuyo personal está afiliado a este sindicato y obligarles a afiliarse a la AOT para solucionarle un conflicto.”¹⁸

Pese a las denuncias de *La Época*, este no era un sindicato comunista. En realidad, parecía responder a una vieja herencia *sindicalista* de autonomía. Muchas fábricas del sur del conurbano bonaerense estaban en posiciones semejantes. Este estado de situación complicaba la organicidad de la AOT pues la hacía “competir” con otros sindicatos e impedía que se consolidara como un interlocutor confiable en la negociación capital-trabajo. Además mellaba la legitimidad de su conducción

Apenas unos días después de terminado el conflicto de Argos, el 19 de septiembre de 1947, la AOT decretó un paro general de veinticuatro horas en repudio al sabotaje empresario. La medida incluía manifestaciones callejeras. Sin embargo, finalmente, nada de lo anunciado se llevó a cabo. Un día después de dar a conocer la medida, el consejo directivo de la AOT se entrevistó con el presidente. Según la crónica periodística:

“El general Perón, con su elevado criterio comprendió el problema abarcándolo en toda su magnitud y tuvo palabras de encomio por la loable inquietud de los trabajadores que, identificados con su obra de gobierno, se muestran firmes y decididos a prestarle todo su apoyo. Pidió a los dirigentes que depositaran en sus manos la tarea de procurar una solución a ese conflicto. De inmediato se consagró a ese propósito; y pocas horas después pudo informarles que la solución estaba lograda.”¹⁹

Ante el conflicto inminente, Perón se presentaba como último recurso. No obstante, unos días después, Norberto Framini, secretario de organización de la AOT, informaba:

“la AOT está preocupada y alarmada por la difícil situación que están creándole al gremio la actitud reprobable de los establecimientos textiles al disponer cierres arbitrarios de fábricas o injustas e inexplicables suspensiones de numerosos personales. No es que ello nos sorprenda pero sí nos preocupa e inquieta seriamente...”²⁰

¹⁷ *La Época*, 27/08/47

¹⁸ *La Época*, 03/09/47

¹⁹ *El Líder*, 20/09/47

²⁰ *El Líder*, 22/09/47

Como lo muestran los dichos de este dirigente, la situación parecía no haber cambiado pese a la intervención presidencial.

Ante esto, la AOT declaró la huelga general el 1° de octubre de 1947 debido a la disconformidad con el cierre de cientos de establecimientos, la falta de fueloil, que llevaba al cese de actividades en algunas fábricas, el despido de delegados en distintas empresas y la discrepancia entre algunos patrones y obreros en referencia a la aplicación de convenios vigentes.²¹

La medida había sido resuelta sin previa asamblea del sindicato, decisión que rápidamente generó disidencias dentro del mismo consejo directivo de la AOT y en ciertos delegados de fábricas, quienes repudiaron el paro declarado y lo desconocieron. Un núcleo de veinticuatro miembros del sindicato dio a conocer, el 3 de octubre por la noche, una declaración en la que expresaron que la huelga había sido resuelta sin que los trabajadores supieran su causa; la definieron como “una maniobra patronal comunista” e invitaron a los trabajadores a reintegrarse a sus labores.²²

El 3 de octubre, *La Época* informó que, en veinticuatro horas, los textiles volverían al trabajo, que el paro llegaba a su fin por las gestiones que se venían realizando en paralelo a la dirigencia y porque la mayoría de los obreros entendía que los reclamos podían sostenerse sin dejar de trabajar. Por su parte, el secretario general de la Federación Obrera Textil Argentina (FOTA), Fernando Lara, anunció que no habían acatado la huelga.

A partir del 6 de octubre, la huelga comenzó a declinar. Muchos obreros habían regresado al trabajo, ya que habían acatado la decisión del grupo sindical disidente, que actuaba en el local de las Agrupaciones Gremiales Peronistas.²³ Un día después, acorralada, la dirigencia de la AOT dispuso la vuelta al trabajo. A lo largo de esas jornadas, el sindicato había intentado realizar asambleas generales. Sin embargo, las dos programadas no habían podido desarrollarse por falta de permiso policial. Se había intentado tener una entrevista con Perón, pero también se fracasó.

El consejo directivo había convocado, para el domingo 19 de octubre, a una reunión en su local (Ecuador 628), a la que debían asistir los secretarios de ramas y comisiones internas, pero las fuerzas policiales impidieron que se realizara. Unos días después, el sindicato fue intervenido.

El 24 de octubre de 1947, la llamada comisión de conciliación de la AOT hizo público un manifiesto a través del cual pretendía hacerles saber a sus asociados que debían mantener estricta disciplina y no dejarse influenciar por personas extrañas a los intereses del gremio. También se informó que la AOT no estaba intervenida, sino que se había constituido una comisión de conciliación presidida por delegados de la CGT, cuyo objetivo era reorganizar el sindicato y su padrón para llamar a elecciones rápidamente. El documento concluía exhortando a mantener la unidad gremial y a sostener el ritmo de trabajo.²⁴

Se cerraba así uno de los años con mayor cantidad de conflictos en la industria textil. Tanto el gobierno como los sectores patronales reclamaban mayor previsibilidad y producción; cuestiones para las que eran necesarias disciplinar y disminuir la movilización obrera.

²¹ *La Prensa*, 04/10/47

²² *El Líder*, 04/10/47

²³ *La Época*, 06/10/47

²⁴ *La Prensa*, 25/10/47

El sindicato intervenido

Con la intervención se abría una nueva etapa, en la que los conflictos por empresa fueron esporádicos, las negociaciones, más centralizadas y la presencia comunista, perseguida. Distintas seccionales y comisiones internas fueron intervenidas (Alpargatas fue el caso más relevante).

Al comenzar su gestión, dos eran los desafíos sustanciales de la intervención. Por un lado, regular el conflicto capital-trabajo de una manera más eficaz, evitar los paros sorpresivos, los conflictos por empresa y la rebelión de las comisiones internas en las plantas. Por el otro, lograr la estabilización de la AOT y la unificación de todos los textiles en una única y poderosa organización, y alcanzar un acuerdo para la incorporación de los otros sindicatos del sector. Cecilio Conditti, su interventor, se propuso llevar a cabo estos objetivos a lo largo de su año de gestión.

Por entonces tanto el gobierno como la patronal mostraban una persistente preocupación por la caída del rendimiento obrero. Según un estudio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre 1939 y 1947, la productividad de la mano de obra textil argentina había disminuido casi un 20%.²⁵ En realidad, más que una caída en el rendimiento, había habido una reducción de la explotación gracias, por un lado, a las limitaciones impuestas a los industriales por los convenios colectivos y las comisiones internas, y, por el otro, al incremento del ausentismo del personal. En este contexto, el papel de la intervención fue, desde un comienzo, acercar posiciones con los industriales. En consonancia con esto, se firmaron convenios donde se plasmaban algunos de los anhelos industriales. A comienzos de 1948, los representantes de la Cámara Argentina de la Industria Textil (CAIT) y la intervención de la AOT llegaron a un acuerdo para aplicar un plan de incentivo a la productividad en la rama algodón;²⁶ con tal iniciativa, se buscaba dar por satisfechas las aspiraciones obreras de aumentos salariales fuera de lo estipulado por convenio.

Más que acuerdos por productividad, lo eran de presentismo, destinados a menguar los altos índices de ausentismo. Su objetivo era establecer cierta disciplina y orden con el fin de beneficiar el desarrollo de una industria que comenzaba a mostrar signos de crisis.

Con esta misma actitud conciliadora, se buscó negociar los convenios colectivos. Eso no impidió que la rama lana fuera a la huelga en septiembre de 1948, demostrando así los límites del control de la intervención y las tensiones en el interior del gremio entre la AOT y la FOTA, uno de los sindicatos textiles paralelos que mencionamos anteriormente. La huelga de la lana (la huelga fue decidida por una asamblea de delegados de la AOT el 8 de septiembre y recién concluyó veintes días después) permite afirmar que uno de los objetivos de la intervención, alcanzar una pax textil, no pudo cumplirse.²⁷

En paralelo, en el plano organizativo, la intervención se había fijado otras dos metas: normalizar la AOT y unificar el gremio textil. La primera de ellas se logró a fines de 1948. La segunda, pese a ciertos intentos, no pudo conquistarse hasta entrado 1949.

El 1º de noviembre de 1948 culminaron las elecciones normalizadoras. Hubo en ellas cuatro listas: la Azul, encabezada por Antonio Ciurlande, quien había sido recientemente designado para asistir a la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra; la Marrón, a cuyo frente estaba Andrés Framini; la Amarilla, de Mariano Tedesco; y la Verde, de Miguel Figueroa. En total,

²⁵ Oficina Internacional del Trabajo, *Los Salarios en la industria textil. Estudio internacional*, Ginebra, O.I.T., 1952.

²⁶ *Gaceta Textil*, edición especial de 1948. p. 38.

²⁷ *La Época*, 09/09/48 y 01/10/48

votaron dieciocho mil afiliados. Resultó ganadora la lista Azul, por lo que fueron elegidos Ciurlande, secretario general; Julio Barbiero, secretario adjunto; José Luis Grioli, secretario administrativo; y Antonio Hermida, tesorero. Gran parte de la dirigencia anterior volvía a encabezar el sindicato. Mariano Tedesco y Lucio Cano, los dos secretarios generales que había tenido la AOT, quedaron afuera.²⁸

En lo que respecta a la otra meta - la unión -, la huelga de la lana y las rispideces intersindicales que generó fueron el mayor obstáculo con el que la intervención se encontró. La división sindical se había acrecentado con el correr del conflicto. La AOT había presentado el proyecto original del convenio sin discutirlo en una asamblea, mientras que las otras organizaciones habían propuesto reformas que no habían sido apoyadas por la AOT. A esto se sumaba el hecho de que algunas fábricas (Argos, Campomar -Valentín Alsina-, Piccaluga y otras) se habían lanzado a la lucha antes de que la medida fuera declarada oficialmente.²⁹

Transcurridos tres años de la asunción de Perón, cuando a mediados de 1949 la Federación Obrera Textil Argentina (FOTA) decidió sumarse a la AOT; recién ahí se logró la unidad textil. Hasta entonces, aún sin poder firmar convenios colectivos, había mantenido su autonomía respecto del sindicato más importante y reconocido. Esta unión fue decidida en el Cuarto Congreso Nacional y Segundo Extraordinario de la FOTA, llevado a cabo a comienzos de junio en Quilmes (Buenos Aires). Finalmente, y tal como se esperaba, fueron aprobadas en el Congreso las bases de la unidad. La FOTA pasaba a formar parte de la AOT, también sus fondos y todo otro patrimonio. No se sumaba a una confederación (como había sido pensado en su momento con la Confederación Obrera Textil de la República Argentina), sino que era absorbida por la asociación textil. Tres miembros de la FOTA integrarían el secretariado y el consejo directivo de la AOT. Al acto de clausura del Congreso, asistieron María Eva Duarte de Perón y Domingo Mercante, lo que demostraba su trascendencia.³⁰

Cuatro meses después, el 10 de octubre de 1949, se inició un nuevo Congreso Nacional Textil convocado por la AOT. En su primera sesión, hubo algo más de cien delegados. Durante la primera jornada, se aprobaron los términos de la unión sindical con la FOTA. A partir de este congreso, la AOT se transformó en el sindicato único de la rama.³¹

Normalización, productividad y control del conflicto

A esta unificación siguió una nueva renovación de autoridades. A fines de 1950, se realizaron elecciones, en las que se presentaron dos listas: la Azul y la Verde, encabezadas una por Antonio Hermida y otra por Antonio Ciurlande, secretario general en actividad, quien había sido desplazado de su antigua lista. La victoria fue para la Azul, que obtuvo 30.257 votos, contra 8.050 de la lista Verde. El nuevo consejo directivo quedó integrado así: Hermida, secretario general; Julio Barbiero, secretario adjunto; y José Grioli, secretario administrativo.³²

Antonio Hermida se convertía de esta forma en el cuarto secretario general del sindicato desde su fundación en 1945. Esta relativa alternancia en la dirección convivía, sin embargo, con un fuerte incremento de la represión política interna, sobre todo, del comunismo.

²⁸ *La Época*, 01/11/48

²⁹ *La Hora*, 31/08/48

³⁰ *La Época*, 07/06/49

³¹ *La Época*, 11/10/49

³² *El Líder*, 28/12/50

A fines de 1949, se encontraban intervenidas las comisiones internas de Tintorerías Platt, de Manufactura Río Platense de Hilos, de Del Sel y de Piccaluga Universidad, la seccional Zárate, la Delegación Beccar, y las comisiones de la rama lana, tejidos de punto y bolsa.³³ Esto se enmarcaba en una represión dirigida, en particular, a la militancia comunista.

Junto con la UOM, la AOT era uno de los sindicatos donde mayor actividad comunista había. Esta persecución ocultaba, en realidad, una mayor: la represión de todo intento de autonomía de las organizaciones sindicales intermedias. La dirigencia de la AOT buscaba controlar a sus afiliados para convertirse en un sindicato previsible, ajustado a los momentos de crisis que vivía el país en general y la rama en particular. En esta coyuntura, el anticomunismo como pretexto resultaba muy oportuno.

Desde la lógica dirigencial y del gobierno, era necesario mantener niveles de conflictividad bajos, en medio de una crisis económica importantísima. En la AOT, los dirigentes optaban por la paz social y el resguardo del empleo. Sin embargo, este intento de control no fue completamente exitoso. La misma dinámica gobierno-sindicatos peronistas era un límite a esa tentativa; la limitación que conlleva la movilización originaria peronista.

La activación de base fue muy difícil de frenar. Esto tenía tanto que ver con la herencia de los sindicatos autónomos como con el desigual poder entre unas pocas empresas enormes y estratégicas, y muchas pequeñas y dependientes. Así, mientras el sindicato cerraba convenios por rama y limitaba aumentos salariales, en ciertas empresas, pese al clima represivo, la movilización presionaba e imponía condiciones, lo que debilitaba a la AOT y su búsqueda de centralizar la negociación.

En Piccaluga, por ejemplo, se había conseguido un incremento salarial por fuera del convenio acordado. En medio de las negociaciones entre delegados obreros y patrones, la AOT había presionado a estos últimos para que no cediesen, pese a lo cual se había firmado el aumento. Luego de esto, la comisión interna había quedado fuertemente enfrentada a la dirigencia del sindicato. Por eso, a fines de septiembre de 1949, la AOT informó a la empresa que la comisión interna quedaba intervenida y sus integrantes, inhabilitados por dos años.³⁴ De esta manera, la dirigencia textil buscaba encorsetar los reclamos económicos independientes, porque golpeaban directa e indirectamente su proyecto de consolidación institucional.

Los sindicatos están forzados a mantener un balance entre el tamaño y la identidad colectiva, es decir, entre la burocracia y la democracia interna.³⁵ El éxito de los sindicatos depende de su potencial de sanción, y este potencial depende de la capacidad para generar en sus afiliados una voluntad de actuar. Cuando ese equilibrio entre burocracia y movilización se rompe, la organización sindical pierde peso y entra en crisis. A nuestro entender, a comienzos de la década de 1950, la AOT era una muestra de esto.

Sus dificultades influyeron en los resultados alcanzados en las negociaciones colectivas. No hubo en ellas ningún conflicto abierto desde 1949 hasta el final del primer gobierno peronista. Fueron acuerdos donde se priorizaron los objetivos productivistas por encima de las mejoras en las condiciones de trabajo del gremio. Lo fundamental era evitar el desempleo textil; era tiempo de asegurar los niveles de ocupación.

³³ *Orientación*, 19/10/49

³⁴ *A las obreras y obreros de Piccaluga*. 1949.

³⁵ Claus Offe y Helmut Wiesenthal, **Dos lógicas de la acción colectiva**. Cuadernos de Sociología UBA, 3, 1985.

Existía un compromiso sindical explícito por mantener los niveles de actividad textil. Por eso, los convenios firmados en 1950 incluían artículos relacionados con la campaña de racionalización y productividad que empezaba a tomar fuerza. En algunos de ellos, incluso, se ataba el incremento salarial al desempeño; en realidad, al aumento del ritmo de trabajo. El artículo 21 del convenio de empleados textiles era un claro exponente:

“Cuando en un establecimiento se logre una disminución del costo de producción existente como consecuencia de una mayor tarea, atención y contralor de un mayor número de máquinas por parte del personal de capataces, ayudante de capataz y/o encargados, podrá otorgarse a dicho personal un aumento de salarios, siempre que se cumplan las siguientes condiciones: a) que los costos de producción resulten sensiblemente disminuidos; b) que la cifra global de sueldos y salarios pagados por el establecimiento no se incremente, y c) que el arreglo de partes que al efecto se realice en cada establecimiento sea sometido a consideración de las autoridades competentes.”³⁶

Un año después, en octubre de 1951, las cámaras empresarias textiles y la AOT rubricaron un acuerdo general por el cual se ponía en práctica una “prima a la actividad”, semejante a la suscripta en 1948. Algunos de los representantes gremiales que lo firmaron fueron Antonio Hermida y José Grioli. Según consta en el acta de la reunión, estos afirmaron que los obreros textiles, haciéndose eco de las exhortaciones presidenciales, habían comprometido sus esfuerzos y concretado en hechos sus propósitos de contribuir a una producción cualitativa y cuantitativamente a tono con tales directivas. La “prima a la actividad” era individual y consistía en un premio del 30 % de la remuneración que cada obrero percibía. Se gozaba de este beneficio siempre que se trabajase de manera integral y efectivamente los días y el horario de los períodos indicados por el empleador.

La crisis económica y los mayores controles dentro del sindicato generaron una situación específica en el gremio textil que conllevó a que, a comienzos de 1950, la conflictividad –baja pero existente– se canalizara por fuera de la AOT (así fue también en Teubal, Sudamtex, Fabril Financiera y Campomar a lo largo de 1951). La obturación de la comunicación entre bases y sindicato hizo que los reclamos se realizaran inorgánicamente. Así, se debilitaba la legitimidad y la eficacia de la asociación textil. En este proceso, los militantes comunistas de las fábricas desempeñaron un papel importantísimo. Frente a sus compañeros, más allá de las identificaciones políticas particulares, los legitimaba su historia de luchas.

La victoria de la lista verde

El 15 de septiembre de 1952, Perón recibió a la dirigencia de la AOT y a los delegados que habían participado en el reciente IV Congreso Nacional Obrero Textil. En el encuentro, Perón expuso de manera concisa su postura respecto de la situación textil y del papel de los empresarios de la rama:

“Hace poco me visitaron en esta casa unos cuantos textiles, para plantearme el problema de la falta de “liquidez”, vale decir la falta en ellos de moneda... Pues bien, yo les dije: El Estado durante los años 1946 a 1950, apoyó a la industria de una manera extraordinaria, la apoyó con todos los recursos del crédito de la Nación, abandonando quizá un poco al campo. Queríamos salvar la industria, no por los industriales, que en muchos casos no lo merecían, sino por el pueblo que estaba interesado en esa industria porque era su trabajo. [...] ¿Qué hicieron esos señores durante todo ese tiempo? Ustedes

³⁶ *Gaceta textil*, noviembre de 1950, p. 26.

saben que los textiles han sido quienes ganaron dinero a manos llenas; los industriales textiles, como ningún otro sector de la actividad argentina, se han llenado de oro. ¿Qué han hecho ellos con ese dinero? Se lo han llevado al extranjero. Han montado empresas textiles aquí cerquita nomás, en países vecinos, industrias fabulosas que han montado con lo que sacaron de aquí. [...] Pero ellos no quieren bajar el precio de sus mercaderías, a pesar de que están ganando sobre ellas enormes cantidades de dinero. Quieren que el gobierno les preste la plata que ellos se llevaron, que ellos robaron para comprar estancias o propiedades, o para hacer sus negocios textiles en el extranjero... Entonces, me mandan a algunos dirigentes obreros, para que me digan: "Hay que prestarles dinero a los industriales". Pero si yo les presto, eso lo van a pagar ustedes en definitiva."³⁷

El presidente no sólo fue duro con la patronal textil, a quien acusaba de malgastar los créditos concedidos por el Estado nacional. Este fragmento cierra con una directa alusión al vínculo entre los industriales y los dirigentes de la lista Azul de la AOT, categorizados como enviados de la patronal, como sus gestores. Cerca de las elecciones del sindicato, este fue un claro síntoma de hacia dónde se había desplazado la preferencia presidencial. Los sindicalistas "quemados" no eran funcionales a ninguno de los actores del mundo del trabajo.

La represión interna que la dirigencia había ejercido, sumada a la baja del empleo textil, había llevado a una caída de la legitimidad de representantes sindicales que hasta habían perdido el apoyo gubernamental. En marzo de 1952, en medio de lo peor de la crisis, el consejo directivo de la AOT había advertido a los secretarios generales de las comisiones internas que debían secundar y apoyar en todo momento la campaña pro defensa de la producción.³⁸ En paralelo, se daban tomas de fábricas comandadas por militancia de base (por ejemplo, en La Bernalesa, Teubal y Productex).

Dentro de la AOT, todo esto reforzaba la presencia de la lista Verde, cuyos miembros principales ya eran parte del sindicato, pero que levantaban banderas más radicales. Las elecciones se desarrollaron en diciembre de 1952. Un mes antes, se habían presentado dos listas: la Azul y la Verde. La Azul era la oficialista y estaba dirigida por el secretario general, Antonio Hermida. En la Verde, participaban viejos dirigentes, como Miguel Mújica, Luis Mendoza y Andrés Framini.

Finalmente, en las elecciones, se impuso la lista Verde. Para su victoria fue clave Alpargatas, ya que de allí provinieron los votos fundamentales. Este triunfo impactó directamente en la organización del sindicato. Entre enero y febrero de 1953, distintas seccionales fueron intervenidas o cambiaron de interventor: 4 de junio, Jáuregui, Vicente López, San Martín, Quilmes, Córdoba, Berazategui, Avellaneda, Valentín Alsina y Patricios. Lo mismo ocurrió en las comisiones de las ramas tejido de punto, y *cotton* y circulares, y de Ducilo, Grafa, Sedalana y Masllorens. En abril, fueron expulsados Hermida y Grioli, acusados de manejos ilegales durante los comicios.

Se renovaba así la dirigencia textil. El nuevo secretario general, Andrés Framini, no era un recién llegado: integraba el sindicato desde, por lo menos, 1946. La lista Verde, ahora en el poder, tenía por delante desafíos que sus predecesores no habían podido resolver satisfactoriamente.

³⁷ *Gaceta textil*, septiembre de 1952, pp. 3-4.

³⁸ *El Líder*, 22/03/52

Conclusión

La negociación de los convenios colectivos de 1954 conllevó un nuevo pico huelguístico, el tercero de la década peronista. En contraposición, la firma del acuerdo textil fue rápida, sin grandes conflictos, y sirvió para asentar el joven liderazgo de Andrés Framini. Hubo cierto consenso entre capital y trabajo para no modificar lo pautado anteriormente. Es necesario tomar en consideración, en pos de comprender lo sencillo de la firma del convenio textil, el debilitamiento de la AOT como canalizador del conflicto en las empresas. Para el sector patronal, forzar modificaciones en las relaciones industriales suponía abrir la caja de Pandora del conflicto descentralizado e inorgánico. Era preferible apostar a la *pax textil* y al fortalecimiento de la dirección del sindicato. En los hechos, la lista verde no conllevó un cambio drástico en la dirección política del sindicato

La AOT cerraba así una década de desarrollo intenso, en la que se convirtió en el sindicato único del gremio textil; agremiando a decenas de miles de trabajadores, negociando acuerdos regularmente y con un alto nivel de penetración en el lugar de trabajo a través de las comisiones internas. Este trabajo pone en evidencia una dinámica interna muchas veces soslayada. Esto se puede observar en distintos puntos. En primer lugar, en su origen: en el vínculo de los fundadores con la UOT socialista, la injerencia de la UTA, la conformación de la AOT a partir de la suma de sindicatos por empresa o comisiones internas comunistas, la consolidación desde el enfrentamiento con la patronal. En segundo lugar, en la posición política-ideológica: la postura sindicalista de Tedesco, los altos niveles de conflictividad iniciales y la intervención de 1947, vinculada a las tensiones que la movilización de la organización generaba con la CGT y con el mismo gobierno. En tercer lugar, pero entrelazado con lo anterior, en la renovación de autoridades: en diez años la AOT tuvo cinco secretarios generales y un interventor. En cuarto lugar, en las tensiones entre organizaciones; no mencionadas en los textos clásicos, lo relevado en esta investigación demuestra la existencia de distintos sindicatos textiles peronistas hacia fines de la década del cuarenta.

En síntesis, se observa que la supuesta imposición de sindicatos paralelos no fue tan monolítica y automática como la inmensa mayoría de los estudios previos plantea. Por lo menos no lo fue en uno de los sindicatos más importantes de la Argentina peronista: la Asociación Obrera Textil.